

# DISPERSIONISMO HISTÓRICO: ANOTACIONES A UN TEXTO INÉDITO DE EMILIO TERRY

---

HISTORIC DISPERSIONISM:  
ANNOTATIONS ON AN UNEDITED TEXT OF EMILIO TERRY

*Arnaldo Jiménez*

## RESUMEN

La ciencia física vuelve a abrir las compuertas para establecer diálogos entre diferentes disciplinas en procura de descifrar el destino y el misterio del ser humano. Las vinculaciones por más extrañas y lejanas que parezcan, como por ejemplo entre el psicoanálisis y la mecánica cuántica, no podrán dejar de considerar a la ética como cordón umbilical y guía de sus consecuencias para la praxis social y cultural.

**Palabras clave:** Realidad, Desenvolvimiento, Ética, Discursos, Inconsciente, Dispersión.

## ABSTRACT

Physical science reopens the floodgates to establish dialogue between different disciplines in an attempt to decipher the fate and the mystery of human being. The more links that seem strange and distant, such as between psychoanalysis and quantum mechanics, can not fail to consider ethics as an umbilical cord and a guide to its implications for social and cultural praxis.

**Key words:** Reality, Unwrapping, Ethics, Speeches, Unconscious, Dispersion.

**Arnaldo Jiménez.** Poeta, narrador y ensayista. Pertenece a la redacción de la revista internacional de poesía, *Poesía*, del Departamento de Cultura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo. Es Licenciado en Educación mención Ciencias Sociales. Fue auxiliar de investigación en filosofía de la historia en el Centro de Investigaciones y Estudios Históricos de la Facultad de Educación de la UC. En poesía ha publicado: *Zumos* (2002), *El silencio del agua* (2007) y *Tramos de lluvia* (2007). En narrativa ha publicado *Chismarangá* (2006) y *El nombre del frío* (Cataluña, España, 2007). En ensayo ha publicado: *La raíz en las ramas* (2007), *La honda superficie de los espejos* (2007) y el libro de aforismos *Cáliz de intemperie* (2009). Correo electrónico: cruzarnal2003@yahoo.com

Recibido en abril 2010 y arbitrado en junio 2010

## **Nota biográfica de Emilio Terry**

Emilio Terry [1935-2000], médico y biólogo ecuatoriano, fue un dibujante profesional, apasionado por el folclor y las exposiciones fotográficas. Su verdadero nombre: Emiliano Concepción González. Adopta el seudónimo, Emilio Terry, para refrendar sus artículos sobre medicina y biología enmarcados en los nuevos avances de la genética y la teoría cuántica. La mayoría de sus artículos y ensayos fueron publicados en una revista llamada "El semanario del sol", (1962-1964), revista que llegó a salir en siete ocasiones. El ensayo denominado "Dispersionismo" no ha sido publicado hasta ahora; lo encontramos entre sus pertenencias transcrito a máquina de escribir, las hojas intactas ya que estaban metidas dentro de una carpeta plástica. Suponemos que estaba en proceso de complementar sus ideas y seguir revisando la bibliografía. Terry compartía su profesión y su escritura con la pasión por la fotografía y el dibujo, así que es posible que el ensayo haya sido escrito con interrupciones más o menos continuas. Gustaba de ir al antiguo cementerio de Guayaquil y ver allí el trabajo que sobre las esculturas de Cristo y ángeles el tiempo y la erosión habían hecho.

Sus padres fueron dos comerciantes españoles que pasaron toda su vida agradecidos por Ecuador. Terry fue el cuarto de seis hijos. En el 1959 se casa con Maury Carolina Saavedra, de cuya relación no nació ningún hijo por problemas de origen orgánico en Terry. El matrimonio pasó toda la vida tratando de adoptar hijos sin hacerlo, las separaciones se hicieron recurrentes hasta que ambos decidieron permanecer uno al lado del otro aceptando los mandatos del destino. Él muere primero que ella, víctima de un cáncer en la próstata. Los que le conocieron afirman que había desarrollado una especie de paranoia porque decía que sentía que un millar de animales diminutos le iban comiendo los órganos internos poco a poco; incluso realizó algunos dibujos de estos animales. Dos años después, Maury Carolina sería encontrada dentro de su cuarto, cerca de la peinadora con las muñecas reventadas por un cuchillo de mesa. No dejó ningún mensaje escrito.

Las citas pertenecen al texto recopilado.

### **Sin caminos ni tendencias**

El problema de comparar el mundo microscópico con el universo del comportamiento humano no puede quedarse únicamente en la afirmación

de que existen muchas historias del espacio-tiempo y en una de ellas nosotros hemos devenido o que en una sola historia del espacio-tiempo nosotros somos una de las direcciones que se hizo posible. O en los ejemplos evidentes de cooperación mutua, como lo sería la incidencia del oxígeno en el cerebro humano u otros ejemplos análogos. El asunto radica en que el comportamiento humano ocurre en el espacio-tiempo de la física relativista, dimensión histórica individual y colectiva al mismo tiempo, la pregunta pertinente sería, ¿pueden los modelos y/o los descubrimientos en la ciencia física permitirnos comprender mejor el campo de lo histórico? No se trata de una comparación solamente, si no de llegar a ver cómo se establece la contigüidad entre unos y otros.

Es sabido que ya se han hecho intentos, este trabajo no puede considerarse como uno de ellos, mi intención es llamar la atención sobre la conveniencia de avanzar en lo ya realizado por Prigogine, Bohr, Bell y otros, y salir de la sobredeterminación química o biológica que acecha con paralizar lo social cuando se realizan las aplicaciones de un campo a otro, pues a mi juicio no se toma al ser humano en su movimiento temporal, en los fluidos interconectados de sus acciones, "lo social" trae varios movimientos, acarrea una fuerza de lenguaje donde lo histórico tiene la vida. Sólo se le toma como parte de una comunidad física o biológica que se limita a mantener interrelaciones con el resto de los componentes bióticos y abióticos del ecosistema planetario produciendo la imagen de una detención del presente. Si en la física actual, los tiempos clásicos de lo histórico se han puesto en duda, o no hay ninguna evidencia física de algo llamado tiempo, o por el contrario el tiempo es una sensación o una construcción de nuestros sentidos, pues eso que llamamos nuestros sentidos han venido sufriendo una serie interminable de cambios y de direcciones perceptivas y valorativas ocasionadas por las culturas que a la vez se adosan a una historia física, cósmica y humana del planeta. Esto no quiere decir que el tiempo en historia siga obedeciendo a la división clásica según el modelo de pensamiento que afianzaba su creencia en una evolución progresiva, continua y más compleja de las culturas (Terry, 1998: 1).

Indudablemente que nuestro autor se refiere al historicismo europeo surgido a partir de la teoría evolucionista de Darwin, el positivismo y el marxismo. Recordemos que de tales teorías se extraía una fe imbatible en el futuro como reservorio de felicidad, todas ellas tienen en común la

creencia de que la historia se rige según leyes que hay que descubrir, tal como se podían predecir hechos en las ciencias naturales. El progreso historicista hoy queda cuestionado por la constatación de los grandes avances en la prosecución de la infelicidad colectiva. La postmodernidad abre el duelo al oler los cadáveres del sujeto de la historia, del progreso y de la razón como guías terrenas para conseguir el bienestar general. El capitalismo como sistema económico y cultural contiene en su trasfondo de mercado una melancolía que cada vez gana más espacios en el alma de los seres humanos.

En todas las realidades existe variabilidad en los grados de incertidumbre, en la medida en que se establecen condiciones no espontáneas de investigación, (parece que esas condiciones son imposibles dado que el sujeto que investiga lleva la intención de encontrar algo, de indagar en uno o varios aspectos de la realidad) el objeto a investigar no puede ser precisado por el conocimiento sin que deje algo de él por conocer; y en la medida en que se logran grandes niveles de espontaneidad el mundo interpretado sólo puede serlo en términos de desorden por la gran cantidad de informaciones provenientes de la diversidad de realidades cruzadas. La predicción es la expresión de una necesidad de contraste que el ser humano "busca" para complementar su estar consciente. El teorema de Gödel y Tarsky afirma que ningún sistema lógico puede ser completo por más riqueza que ofrezca, aun en aquellos sistemas que fuesen semejantes a la aritmética, habría contenidos significantes que los neutralizan, es decir que no permiten que se diga de ellos si son verdaderos o falsos. En historia, y más adelante tendremos ocasión de ver lo que nos dice Terry al respecto, los valores son parte integrante de los hechos, imposible tender a la neutralidad, imposible comprender objetivamente.

Trataré de aplicar a lo histórico el modelo biológico de las estructuras disipativas del químico Prigogine y algunos principios que tienen que ver con la formación y el destino del universo, propios de la mecánica cuántica, así como la perturbadora presencia del código genético y del inconsciente en nuestra vida social.

Si bien es cierto que cada estructura, tanto la subatómica como la social, se fragiliza en la medida en que se torna compleja y mantiene el equilibrio de su funcionamiento a través del círculo absorción, procesamiento y disolución de la energía (yo añadiría

reabsorción de la energía que un sistema disuelve en su entorno, no a nivel de las estructuras biológicas sino de las históricas) quiere decir entonces que los hechos humanos están enmarcados en una especie de patrón fijo de acontecer de lo histórico y con ello estaríamos arribando a algunas conclusiones temerarias: si, por ejemplo, la violencia es una forma de eliminar los factores perturbadores que causan desequilibrio o equilibrio al interior de una estructura social, habría allí una justificación genética y química de los asesinatos, las invasiones, los genocidios y las monstruosidades de las guerras, etc., lo cual vendría a incluir dentro de este patrón de comportamiento a los discursos éticos, morales y a las valoraciones que se le otorguen a los hechos antes descritos. Es decir, la flexibilidad que ofrece el modelo en el dominio químico y biológico es al mismo tiempo una forma de rigidez cuando lo llevamos a situaciones históricas. Tenemos que aceptar, además de la evidencia misma que nos da la historia universal, que el comportamiento humano en lo histórico es una forma de expresión de sus paquetes instintivos, una manera de desenvolver las informaciones de sus códigos genéticos y en esto tendríamos que abarcar los momentos de sosiego, la negación de los actos, el arrepentimiento, la culpa..., todo lo histórico y cultural es a la vez genético y químico. El lenguaje entonces no sería un signo distintivo y diferenciador entre el ser humano que lo porta y la naturaleza socializada que hizo posible su nacimiento (pp. 2-4).

Desde hace mucho tiempo el lenguaje ha sido comprendido como signo que nos distingue del resto de la naturaleza, pero cuando hacemos entrar a la naturaleza a nuestros sistemas de signos y símbolos ya la estamos volviendo cultura, por tanto no hay tal distinción, no hay tal separación. El lenguaje aritmético o el matemático no carecen de intenciones y significaciones, en ese sentido no son diferentes al lenguaje cotidiano. El mundo "natural" cruza informaciones y comercia con sus estructuras, pues todas esas estructuras son abiertas en el sentido que permiten la comunicación y la entrada y la salida de la facultad cognoscente del sujeto. Las enzimas, los neutrinos, los protones..., son también componentes de lo social y de lo cultural, por tanto son históricos también. Siguiendo a nuestro autor, la historia se moviliza porque se basa en creencias que contrastan con los hechos produciendo el movimiento

temporal, pero este movimiento no tiene patrón fijo, el conocimiento no asegura ninguna orientación en el devenir.

Pienso que el termino "campo", propio de tácticas de guerra, usado también en geopolítica y en estética puede ayudar a crear algunos puentes comunes. No habría manera de saber cuántos principios organizadores del universo tiene el universo mismo porque estos principios son humanos, son creaciones humanas, la parcialidad de los argumentos siempre es un acecho. Si yo dijera que tanto la historia como la física cuántica utilizan, a escalas diferentes, la noción de campo, enseguida tendría que decir que mi concepción de la historia es sólo una manera de verla, pautada esta visión por los resultados teóricos que quiero conseguir, igual ocurriría con la física cuántica, sólo sería una posición con respecto a los hechos que ella ha abarcado, hay otras posturas donde sería irrealizable la comparación. Recordemos que la imaginación y los principios estéticos que han envuelto las últimas conclusiones de la física, arrojan dudas sobre la objetividad que sigue siendo el bastión de otras posturas científicas basadas en la mecánica newtoniana.

Después del descalabro de los pilares metodológicos y epistémicos de la ciencia física mecanicista, la historia universal, en el sentido que le dio la modernidad, se torna más que imposible. La circulación de los diversos tipos de capital a través de las disposiciones bancarias y financieras entre todos los continentes no es suficiente argumento para afirmar la existencia de principios organizativos que aparejen las disimilitudes de las historias locales. No hay un destino sino varios en interrelaciones dispares. La totalización y la generalización ya no son esquemas válidos de análisis, no son las formalidades lo que la historia procura, sino la comprensión de campos de hechos, en estos campos sus actores se comportan con grandes probabilidades de indeterminación, velocidades diferentes de actuación histórica dadas por las posiciones económicas y políticas. Pero en el caso en que hipotéticamente la indeterminación también fuese una forma de determinación incomprensible, el campo de los hechos ha estado inmerso en un flujo temporal que sólo ha comprendido a la conciencia (privilegiada también por la física moderna) y al

pre-consciente, mientras que la participación de lo inconsciente ha sido omitido o poco considerado en los análisis. Y quizás la participación de lo inconsciente esté precisamente en establecer los grados de dependencia a lo inevitable en forma de un circuito que establece sus conexiones de la manera menos esperada pero previsible.

El hecho de que la tendencia de la física moderna sea no preocuparse más por la realidad tiene mucho que ver con la actitud del sujeto hacia su inconsciente, la zona topológica donde reside su realidad, pues ésta es insoportablemente incomprensible, el inconsciente es una pupila sin retina donde se movilizan los seres virtuales de nuestra indeterminación, allí no se es humano. Habría que preguntarse entonces por la manera como se articulan los programas genéticos y lo inconsciente, siendo esto último aquello que carece de información pero que a la vez determina en gran parte el comportamiento humano (pp. 5-7).

Devereux en "De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento" (1989), afirma que la teoría tiene la función de un escape del inconsciente, la angustia ante la respuesta y la observación del llamado objeto (contraobservación) producen en el investigador una distorsión de lo comprendido, y esto a la vez sería una maniobra defensiva para atenuar la angustia: "Tratamos de evitar la contraobservación porque no nos conocemos a nosotros, ni nuestro valor de estímulo... y no deseamos conocerlo" (1989: 52). A conclusiones parecidas arribó Maud Mannoni en "La teoría como ficción" (1980). Ya el título es sugestivo, la teoría científica tiene el valor de una ficción que tiene como función la defensa del sujeto ante la fuerza de su inconsciente, pues él elabora toda comprensión desde sus miedos y sus reacciones neuróticas o psicóticas ante el objeto. En psicoanálisis la teoría es la descripción de un saber que no tiene el analista sino el analizado, pero que surge en una relación intersubjetiva. Así, ¿hasta qué punto la ciencia física y sus teorías son el producto de proyecciones subjetivas que tienen que ver con la historia de los sujetos en cuestión? ¿Hasta qué punto son estas proyecciones los verdaderos puentes comunicantes entre las historias?

La información genética y el inconsciente necesitan de un lector, pues si bien es cierto que el segundo es una zona donde fracasa lo simbólico, en opinión de Lacan, una zona donde los modos del

habla están pautados por un tiempo de expresión que se abre y se empalma a una situación histórica determinada, me refiero a un acontecimiento de la historia personal del sujeto, y luego se suelta para volver a su mudéz pre-hablante, ante-cultural, no-histórica, también es cierto que esos modos de salidas por la hiancia psíquica tienen un acaecer cotidiano que escapa a la clínica e irrealiza al sujeto que habla, es decir, otro sujeto estaría pautando la conducta a espalda de la conciencia, otro sujeto dentro del sujeto mismo llevaría la carga de goce o de placer en el sufrimiento que se repite sobre sí mismo y del cual el primero sólo obtiene preguntas y angustias. La incertidumbre es la primera respuesta, la que él mismo se da, luego trata de ir convirtiendo, con ayuda de otros seres, amigos, analistas, curas., lo incierto en certeza o en elementos que le ofrezcan un significado lógico de su malestar. Vemos cómo aquí, a nivel de las interrelaciones de las vidas familiares o grupales, la historia del campo consciente acarrea dentro de ella lo no histórico como determinación complementaria, lo no informado de manera ordenada en un encadenamiento de significados a través del habla o el lenguaje, se ordenan las explosiones intermitentes de algo que no siendo lenguaje se engancha a los significantes para poder escapar y mostrarse como índice, como un aviso hacia la cueva de lo no cultural, esto es, la risa o el chiste en tanto que dice algo que no dice, la tos y el lapsus linguae, o sea, formaciones de sonidos que no son palabras pero acoplados a una secuencia de vida que va a determinar sus significados. La historia del campo consciente es una búsqueda que no encuentra sino los objetos elegidos inconscientemente. Lo vivido simbolizado y lo vivido no simbolizado de alguna manera se enlazan y entran al lenguaje, allí la historia y la no historia procuran expresiones.

En "Psicopatología de la vida cotidiana", Freud buscaba explicar cómo el comportamiento fallido tiene la estructura de un mensaje para otros, de qué manera lo inconsciente habla. La historia posee un habla similar, el lenguaje político fracasa, los signos que señalan qué algo en el orden del error o el desacierto ocurre al interior de las relaciones humanas entre diversos Estados son precisamente las instancias mediadoras, las instituciones que



procuran la resolución de los conflictos, sistematizando éticamente los comportamientos de los Estados y las personas; pero además, a nivel de lo cotidiano, los silencios y las reacciones de angustias, miedos y asombros que produce el dominio sitúan a las personas frente a sí mismos produciendo un regreso a la etapa del espejo en el que se fijaron las primeras manifestaciones de la identificación y la racionalidad vino a enmascarar un fondo de locura; todo ello ocurre cuando el dominio se concentra en los ruidos de las guerras o las invasiones, y en las situaciones de intensas conmociones sociales; lo cierto es que la historia es el desencuentro entre el lenguaje de la conciencia y el del inconsciente; este último además es acto sin supervisión de lo moral ni lo ético, el orden implicado de lo histórico. Los diálogos dan la impresión de producir una movilidad hacia delante, el contenido latente de ellos los introduce en un tiempo que da vueltas sobre sí mismo repitiendo los errores.

Los deseos de poder, la voluntad de dominio, la ambición, las traiciones, son las vías de conexiones que la conciencia le ofrece al inconsciente para que este surja con su carga de incomunicación portando la llama donde flamea el fracaso de los diálogos. Pudiéramos decir que el diálogo mismo es la expresión encarnada del desencuentro dado que está ordenado en varios niveles de comprensión e incomprensión que son obviados y reducidos a lo explícito nada más (p. 8).

Me gustaría aclarar en qué consiste el estadio del espejo para que se entienda mejor ese retorno a la frontera con la locura que, según Terry, las conmociones de gran agitación social causan en las personas. Dice Lacan en el primer tomo de los Escritos: "...el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación, y que para el sujeto, presa de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamamos ortopédica de su totalidad" (1990: 90). Todas las identificaciones son muletas de ser que el sujeto acumula en su lucha contra la locura, están al nivel de las fantasías, el imaginario suple una visión de sí mismo en el retorno de una imagen por el cual el sujeto se erige como humano. Por tanto, los diálogos están enmarcados en las máscaras, en las ficciones que de sí el sujeto ha construido. Se enmarcan

también en las diferentes posiciones que ante la ley de la cultura, esto es la prohibición del incesto y la negación del parricidio, los sujetos en cuestión hayan producido en su historia. ¿Pueden entonces los diálogos tener algún asidero de armonía o de encuentro de las comprensiones? Parecería que la simetría posible proviene de fijar un objeto exterior como parte de los intereses comunes, el dinero, un territorio, todo esto colmaría a lo simbólico y podría impedir la salida de lo inconsciente, pero esto es más que imposible, el inconsciente es el contenido latente de los diálogos, y así como los impulsos de cooperación se fijan en los intereses y los valores así también lo hacen los impulsos de destrucción.

El genoma humano tiene cuarenta y seis moléculas de ADN que se organizan de manera muy estrecha, entrelazándose en formas de ovillos y dando lugar a los cromosomas. Esta asociación básica no es una pauta para afirmar que toda asociación es benéfica o cooperativa, este juicio es la culturización del código, la lectura de la que habíamos hecho referencia, de hecho en el cuerpo humano se libran inmensas batallas cuyos elementos destructores provienen del mismo cuerpo o se alojan en él; las bacterias y los virus son ejemplos de ellos, la enfermedad en sentido general no es otra cosa que la capacidad que tiene el cuerpo humano para devorarse a sí mismo, pienso que la psique humana hace lo mismo a nivel de la historia. De alguna manera la psique humana ha cumplido el papel de aquel dios mitológico que se come sus propias creaciones. El genoma es la codificación de todas las funciones y propiedades genéticas que el organismo desarrollará durante su vida, pudiera decirse que la secuencia de este desarrollo constituye la vida misma de ese organismo o de ese individuo. Las coincidencias con la estructuración del inconsciente como zona topológica donde los destinos se juegan su suerte, es evidente. A este nivel de la organización del cuerpo no podemos dejar pasar el hecho de que un acto tan simple como la alimentación que ya involucra a toda la organización cultural e histórica de un espacio y de un tiempo específico estaría determinando la posibilidad de aquel desarrollo, y que por tanto el desenvolvimiento de la información genética queda subordinado a los lazos comunicacionales externos, a la posición de ese individuo en una organización social determinada, etc. sin embargo es curioso que la estructura social compuesta por esos individuos que entrelazan

relaciones diversas, todos con sus informaciones genéticas en pleno desenvolvimiento, todos con sus seres inconscientes procurando un espacio de actividad para mostrarse, no puedan salir de un marco de comportamiento regido por la repetición que es precisamente la no asimetría entre el comportamiento externo con la realidad interior del sujeto, con su inconsciente. Sabemos que entre los dos se interpone el fallo. La repetición además se adosa a dos mandatos explícitos del código genético a su portador que consisten, el primero, en alimentarse para hacer posible su desenvolvimiento, la conservación del código mediante el alimento y la reproducción; el otro mandato tiene que ver con la posibilidad de que ese mismo portador se autodestruya o vaya en contra de la conservación y la reproducción destruyéndose o destruyendo a otro. Estos polos de comportamiento que por supuesto viven entrelazados como las moléculas de ADN, coinciden con los principios de placer y de muerte que el psicoanálisis freudiano ha analizado. Lo físico se continúa en lo psíquico y se prolonga en lo social e histórico, cada comportamiento es una expresión que totaliza todas las instancias, todas las estructuras.

El código genético no contiene hasta ahora una información de ruptura con el marco societal que le permite su desenvolvimiento, sino que encuadrando en él tanto su pasividad como su agresividad encuentra cauces previos de acontecer; o en todo caso el desenvolvimiento colectivo de los códigos genéticos forma parte de la construcción indeterminada de lo social. El inconsciente atrapa al ser humano en un círculo de sus actos que no posee la propiedad de desenvolverse hacia lo incierto, hacia la no repetición. La historia del individuo no marcharía hacia ninguna parte, así como no marcha la colectiva, sólo se estaría poniendo en escena la cualidad repetitiva de su comportamiento. Sin embargo, si consideramos la suma de todas las historias de los individuos, daría como resultado la imposibilidad de fijar un destino común, y por tanto habría un alto grado de indeterminación del devenir.

Los silencios informativos tanto del código genético como del inconsciente nos hacen imposible considerar un cambio histórico, un desarrollo fuera de sus previsiones. Así, el avance industrial

sigue el mismo patrón general de producir y consumir, devolver la energía y aprovecharla en otras situaciones, lo mismo el ser primitivo que el postmoderno. Los egipcios, tres mil años antes de Cristo, inventaron el llamado triaje en medicina, una de estas consultas estaba atendida por el sacerdote que tenía como función interpretar los sueños de los consultantes para establecer un equilibrio con su cuerpo corporal y su comportamiento social, pero las supuestas patologías o desequilibrios no pueden no ser la combinación de los tonos del mal con el bien según las significaciones culturales que se les otorgue, lo social le ha abierto puertas y escenarios para sus posibilidades de afirmación y de negación. Ya los Incas veían en el pecado una causa importante de las enfermedades mentales y hacían de la confesión un método terapéutico. La etnia colombo-venezolana wayuu en la actualidad realiza su vida cotidiana dejándose guiar por los sueños, el analista (el chamán), no sólo el jungiano, funge de médico espiritual habiéndose las con nuestros demonios y nuestros dioses, lo cierto es que lo ético surca todas nuestras acciones y las predispone. La variabilidad de los inventos sólo decora la no evolución de los códigos genéticos y la sublimación parlante de la mudez enfermiza del inconsciente. Nunca ha habido futuro. Le hemos dado este nombre a la derivación imaginaria de las contradicciones reales de vida, su función es la realización de un escape, el ofrecimiento de una cuota de libertad; pero la construcción de una realidad en un esquema de libertad no realizado sólo tiene la función de crear la posibilidad de que exista un orden de cosas sin aquellas contradicciones; el comunismo marxista es un ejemplo (pp. 9-11).

Hacemos una pausa en este punto, pues nos parece importante aclarar lo que el autor quiere decir con la oración *la no evolución del código genético*. Por supuesto que desde el punto de vista de la teoría evolucionista el código genético es el resultado de una larga cadena de asociaciones, adaptaciones, selecciones y variables niveles de auto-organización en las acciones y las reacciones bioquímicas; pero toda la historia de su evolución no tiene por qué obedecer a un ir alcanzando niveles cada vez más altos de perfección o de superioridad, de hecho, en este sentido nuestro código es igual al del maíz y un poco más que el de una mosca. La evolución

comporta múltiples direcciones de sobrevivencia. La superación de la muerte definitiva a través de los esguinces en el camino evolutivo nos muestra a un organismo que ha aprendido a mantenerse vivo sin que esto signifique que es superior a otros, pues el no aislamiento de los individuos hace que confluyan muchos otros factores que posibilitan la sobrevivencia. Quizás le debamos la vida a la intervención del azar en sistemas cooperativos.

Desde una perspectiva histórica, la complejidad de las actuales organizaciones sociales sólo ha traído menos probabilidades de sobrevivencia, el llamado desarrollo es al mismo tiempo una involución, un atraso. La complejidad entraña una carga valorativa. Pudiera yo considerar a las sociedades indígenas como más complejas si tomo como variable de esta complejidad al grado de destrucción que se le cause al entorno ecológico.

Hay otro asunto que me parece pertinente mencionar, no sé por qué nuestro autor toma como modelo de inconsciente el freudo-lacanian y no el ofrecido por Jung, a éste lo utiliza en muy pocas ocasiones. El inconsciente colectivo se ajusta más a sus propósitos, dado que ofrece una posibilidad de comunicación con planos objetivos que en apariencia están fuera del alcance de la conciencia. La noción de libido en Jung es una energía que no se reduce a su cualidad erótica o que subvierte esta noción por otra más flexible y menos antropológica, comparte la función de ligamen pero no sólo entre los seres humanos sino entre estos y su mundo exterior, que, al fin de cuentas la energía libidinal iguala al mundo interior. El inconsciente colectivo es una especie de universo en donde la naturaleza y la cultura, la historia y la determinación biológica de la vida se unen, se implican, no se extrañan. Jung dijo en alguna parte de su obra que en un tiempo remoto el inconsciente y la conciencia se comunicaban de manera natural, espontánea, pues las culturas estaban organizadas de tal manera que la vida simbólica era vivida y en menor medida representada. Al ganar espacio en el mundo la representación, los símbolos comenzaron a ser la expresión de una incomunicación, de un vacío que separa a la conciencia del inconsciente. En cambio en Freud y en Lacan, el inconsciente es personal, no hay vínculos sino entre los hablantes seres a través de lo que el último de los nombrados llama discurso, el cual funciona haciendo cadenas. Entiendo que el interés por Lacan y Freud viene pautado por los aportes que ellos hacen a la ética, y para Terry la

ética ocupa el campo de los encuentros entre las diferentes realidades, es decir el discurso tanto en éste como en aquéllos establece lazos éticos, Terry lo llevará, como veremos más adelante, a ser el generador de las movilidades temporales y las asimetrías culturales, sin restarle importancia a los modos de trabajo. Los discursos (en Terry, las dialogicidades) se interrelacionan fallidamente y estos desencuentros entre diferentes informaciones produce el movimiento de lo histórico. Entiendo que no hay una sobrevaloración del lenguaje sino de los comportamientos fallidos que llevan mensajes, es decir, del orden oculto o material latente de las dialogicidades. Con todo, nos parece que Jung se ajusta más en el buceo de las realidades pues no tenía el prejuicio de la objetividad científica para ir a sus encuentros, en cierto modo fue un precursor de las ideas que luego cobrarían forma en la teoría general de los sistemas de Bertalanffy, para él no había más separación entre las realidades que las causadas por el mito de la ciencia.

En relación a la materialización de la variación histórica como decorado de estados funcionales permanentes, podríamos apreciarlo en las expresiones artísticas, las cavernas o los lienzos, la arcilla o los materiales del arte transgenérico del brasilero Kac, sólo establecen las combinaciones necesarias y suficientes entre los hilos comunicantes de los diversos campos de lo histórico, el nivel genético, el nivel intrapsíquico y el desenvolvimiento del orden implicado de los acontecimientos en lo cultural y político, el cual arroja una relativa dependencia entre ellos marcando una monotonía recurrente que necesita de la distracción cultural para cobrar conciencia del sentido, el sentido estaría en darle forma a los tres órdenes de tal manera que se pueda entender lo que ocurre o intuir su orientación signifiante. El arte sería la capacidad de trabajar con materiales externos lo no comprendido interiormente.

El cambio que observamos en el devenir de la historia son distracciones de patrones monótonos de funcionamiento que permanecen como trasfondo del orden cultural. Las valoraciones éticas son los límites de esas regularidades que ocurren en todos los niveles del organismo y de la organización humana. Las regularidades captadas por la metodología científica y transformadas en leyes aparentemente incambiables, dejan a su alrededor otras regularidades, quizás otras leyes con otros signos

que tomadas en su transcurso no experimental coexisten mezcladas dándole continuidad estática al programa monótono de la vida. El programa humano tanto del código genético como del inconsciente funcionan como los circuitos tipo bucles, para usar el lenguaje de Prigogine, ya que empiezan y terminan en sí mismos, persiguiendo los intrincados recovecos de la aparente dispersión cultural.

¿Por qué creemos que hay un movimiento en lo histórico? La pregunta no es ociosa, hemos dicho que la incompreensión de lo interno, la no lectura del código, la no aprehensión de lo inconsciente, generan una elaboración externa que procuran darle un sentido al desenvolvimiento temporal de aquellas limitantes, no sólo el arte sino todo trabajo, y sobre todo el dinero. En adelante se intentará comprender lo elaborado dejando sus fuentes casi intactas. Los diferentes modos de elaboración de lo desconocido generan la variación, el cambio, una multiplicidad de tiempos que se cruzan y se empujan en incontables direcciones. Lo histórico es la resulta de la copulación, el cruzamiento, el choque, la coexistencia de diferentes vivencias y significados que le damos al espacio-tiempo. Las naciones establecen comunicaciones que fallan entre sí, los acuerdos políticos conllevan dentro de ellos los desacuerdos o forman parte de un marco más profundo de relaciones fallidas, a esto le he dado el nombre de dialogicidades, diálogos de comportamiento y conversaciones que fallan en sus objetivos trascendentales, procurar la felicidad, la sobrevivencia del ser humano en el planeta, no volver a generar las guerras. Los encuentros entre las dialogicidades producen el movimiento de lo histórico y refuerzan las diferencias culturales.

Todo el esfuerzo del sistema capitalista ha consistido en colectivizar la sensación del tiempo, esta sensación, y no el tiempo como concepción metafísica, es la mercancía base sobre la cual se ha levantado el imperio del fetichismo. No sabemos hasta qué punto esta homogenización del tiempo sea negativa, lo cierto es que los seres humanos sumidos en esta comparsa industrial, llevan sus atuendos de iguales coloridos pero se tornan más inciertos en sus vidas diarias, seres desacertados, desatinados. Los cauces de nuestras percepciones entran así en un conflicto que tarde o temprano se resuelve a través de diferentes patologías.

No hay caminos, no hay tendencias. La novedad no es posible, sólo habría tendencia si se abriera un cauce nuevo, no andado, de lo contrario todo lo que hacemos es volver a pasar por los caminos ya andados, hasta ahora el camino que se ha hecho al andar se tapa y se destapa con el mismo monte de la cultura. El comportamiento es circular, su desenvolvimiento es incierto dentro de un esquema de certidumbre, es silencioso dentro de un código de lenguaje, nos explicamos: desde el punto de vista del código genético (y del inconsciente), la vida estaría predeterminada, lo social y lo histórico no tendría tanta importancia como se la han dado los neomarxistas porque de alguna manera el código genético permite su acontecer, desde el punto de vista de lo histórico, el cambio daría una cuota de indeterminación al comportamiento humano, los aprendizajes no estarían predeterminados por el código, la explotación del trabajo humano, la luchas de clases no serían consecuencia de la existencia del código genético, si no del comportamiento histórico y sus leyes. El puente que une estos dos campos es un tercer campo que conocemos como ética, porque el devenir del desarrollo del código genético no puede encausarse en límites no éticos, e igualmente el desenvolvimiento de los hechos históricos, son los juicios y las valoraciones los que emanan de ellos y los que caen sobre ellos en la interpretación, en la comprensión. La ética se distribuye antes, durante y después de lo sucedido. Antes porque ella posee un acervo de los antecedentes que en el pasado relatan la monotonía de los sucesos, durante porque a partir de esa memoria de lo mismo señala lo que está ocurriendo, y después porque surgen las implicaciones morales, las irrupciones de la culpa y el duelo colectivo que causan los errores. La ética captura pues, de alguna manera, los actos que el inconsciente desenvuelve como contenido implicado del tiempo, y formula los conjuros que los mantendrán a rayas otra vez, o trata de enderezar por medio de la conciencia los errores cometidos, en el fondo utiliza un lenguaje político que vuelve a producir la expectativa del fracaso, dado que está obligado a ser un lenguaje orientado por la comprensión de lo sucedido y esto tiene zonas ocultas que no pueden ser comprendidas, aunque sí pueden ser sentidas sus conmociones. Aún en la irrupción más violenta de los contenidos latentes como las guerras podrían



quedar elementos no desenvueltos, ellos seguirían sus cursos imprevistos en la participación de lo ético. El código genético puede no predeterminar la desigualdad social, por ejemplo, pero siendo la base de la vida es indudable que las desigualdades sociales se insertan en la existencia del código y ambos, lo social y lo biológico, se complementan y se co-determinan.

Hemos dicho que el inconsciente, siendo una zona no histórica se vincula con el sujeto a través de cadenas éticas, el análisis estaría orientado a ayudar a dicho sujeto a contemplar su verdadero rostro. La historia no tiene este efecto terapéutico, sólo deja mostrar, sólo permite la desenvoltura de lo oculto que generalmente el ser humano simboliza en figuras de dioses o proyecta en culpas externas. Qué significa ello, que hay comportamientos que ocurren y no son guiados por la conciencia, hay hechos que suceden y no son históricos; por tanto la ética es la resulta de la incapacidad de autocomprendernos. Estamos encerrados en círculos que se penetran y se superponen unos sobre otros, que se construyen y se destruyen unos en otros y unos a otros, todo ello en una formidable danza de cambios aparentes e interconexiones dinámicas. Cada capa insertada modifica, altera, distorsiona las informaciones que encuentra en esa capa y resta, suma, multiplica, divide y condiciona la manera de cómo serán codificadas y decodificadas las nuevas informaciones. Al mismo tiempo se acumula una orientación contraria, se cuelan las posibilidades de surgimiento de lo impredecible pautadas por la proyección de la sombra colectiva jungiana, la gran cosa lacaniana, ese Otro cultural cuyo hueco negro no permite el paso de las palabras hacia su masa sin peso y sin gravedad, es en fin la corriente subterránea del orden implicado que se torna luego en desorden mostrado.

No podemos decir entonces que un asesino no esté condicionado por el código genético pero tampoco que no lo esté por las condiciones culturales e históricas ni por su determinación inconsciente, todos forman parte de una sola expresión de vida, hay una unidad inextricable entre todos los elementos (pp. 12-16).

Terry ha elaborado algunas conexiones importantes entre diferentes dominios de la ciencia, ha establecido una prolongación de acciones,

tomando en cuenta los resultados en el comportamiento socio cultural de las personas, entre el código genético y el inconsciente, para nosotros aplicable tanto al inconsciente freudiano como al jungiano, también ha encontrado en la ética el hilo que teje las diferentes realidades, la historia, el código genético y el inconsciente. Además en las dialogicidades encontramos las vinculaciones entre la teoría cuántica, el orden implicado y el orden explicado del espacio-tiempo con el discurso no dicho y el explícito del inconsciente y la conciencia respectivamente. Pero aún falta un aspecto importante, la vinculación entre la historia de las partículas subatómicas con la historia de los acontecimientos culturales y sociales y su posible enmarcamiento en la teoría de las estructuras disipativas; aquí como en el resto de su disertación sólo hay aproximaciones, nunca una verdad definitiva. La respuesta la encontraremos en el siguiente punto.

### **El factor histórico**

La dispersión es la línea que se va trazando en la medida en que es imposible objetivar al tiempo. Punto de fuga hacia lo impredecible de todo un acumulamiento de sucesos que indicaban una dirección lógica, lo mismo a nivel individual como a nivel colectivo. En algunos casos funciona como lo contrario del efecto mariposa, grandes sucesos pierden sus fuerzas por ínfimos acontecimientos que irrumpen y dislocan la secuencia lógica que traía: la independencia de un país por la traición de una o varias personas, el bienestar de un pueblo por el asesinato de un líder (Emiliano Zapata, Ghandi, Luther King)... El surgimiento de lo caótico que sacude el pasado y lo muestra de otra manera. La dispersión sin embargo es más que impredecible, es inevitable, lo inevitable dentro de un marco de signos impredecibles pero posibles. También podría decirse que lo impredecible al ser un comportamiento recursivo, repetitivo, se enmarca en actos predecibles pero inevitables. La organización cultural cerca lo inevitable, el ser humano se pone fronteras a sí mismo y tiende a convertirse en un ser predecible, las familias quizás no tengan una función más importante, pero en muchos casos, la secuencia de los sucesos que llevan un ordenamiento digamos acoplado con los requerimientos de la cultura se ve interrumpido por el surgimiento de lo impredecible, la terquedad de no ser predicho, el otro lado del ser que se manifiesta y pide su espacio. Aún

considerando todos los polos del comportamiento, la familia, al igual que la historia, es un círculo de permanencia de la monotonía del programa genético humano y del programa cultural que vienen a ser el uno continuidad del otro y viceversa.

La dispersión es también el terrorismo del acecho, la expectativa constante de la irrupción de la violencia, al fin y al cabo es la violencia la máxima expresión del desvío, el punto y aparte de lo lógica irracional de las secuencias históricas. Considero que lo impredecible es una violencia colectiva que pone en marcha o genera acontecimientos azarosos.

Los llamados hechos están encadenados hacia el pasado y están condenados a producir y enlazarse a sucesos en el porvenir; la disolución de la cadena de acontecimientos pueden diluirse hacia las dos direcciones, hacia el pasado por los intereses de distorsión de los que detentan el poder, hacia el futuro por la germinación de otros acontecimientos en los que aquellos van disminuyendo sus grados de participación hasta casi ser imperceptibles, aunque nunca dejan de ser determinantes. Los campos de hechos están conformados entonces por estructuras disolutivas y germinativas al mismo tiempo, además, al estar sometidas a la comprensión y a la interpretación son estructuras distorsionantes, pues ninguno de los hechos se aíslan y se simplifican para su mejor comprensión, este procedimiento, propio de las ciencias naturales, forma parte de la distorsión antes señalada; la escogencia de los hechos es ya una distorsión. Nada es asible en realidad, nada es controlable, en historia mucho menos, el flujo del acontecer no puede ser extraído, se dispersa y se suelta, las fechas son ilusiones de control de una realidad que se cree externa. El ser humano es parte constitutiva de los hechos. No puede separarse para controlar los sucesos sin controlarse a sí mismo, así como no puede otorgar significados "objetivos" de los mismos, los otorga desde ellos. Todo esto acarrea grados crecientes de incertidumbre. La otra es la memoria de los participantes, o bien por la desaparición física o bien porque el suceso fue captado desde un enfoque, desde una posición social, desde una posición de lucha. Es inútil la predicción en historia, pero quizás no se pueda prescindir de ella, ya el estado de cosas en la sociedad necesita de una proyección

constante como parte de su dinámica de absurdos, necesarios para sacarle el mayor provecho posible al presente (pp. 17-20).

Llamo campo de hechos a un grupo de acontecimientos que se implican unos en otros y generan otros grupos de acontecimientos en múltiples direcciones. Esto es la continuidad de la historia de la formación del universo en otros órdenes del mismo universo, en este caso, en una historia que se hace consciente de sí misma. El momento inicial de la formación del universo, un segundo después de la gran explosión o big-bang, las partículas elementales se calentaron a tal nivel que dieron lugar a la formación de otras partículas y antipartículas. El universo así se expandiría cada vez más produciendo el enfriamiento progresivo de las temperaturas iniciales y la formación por acumulación de diferentes formas de la materia, ello incluiría, según Hawking, la producción de los planetas y de los seres vivos con inteligencia: "En un universo en expansión en el cual la densidad de materia variase ligeramente de un lugar a otro, la gravedad habría provocado que las regiones más densas frenasen su expansión y comenzasen a contraerse. Ello conduciría a la formación de galaxias, de estrellas, y, finalmente, incluso de insignificantes criaturas como nosotros mismos" (1993: 186). Ya en esta cita se intuye que hay una común ilación entre todas las realidades ya que todas ellas son producto de la historia de la formación del universo. Se ha encontrado un nombre común para designar a toda la materia tangible, todos estamos constituidos por material "bariónico", se trate de planetas, estrella o seres vivos. La teoría cuántica de Feynman se postula en términos de una suma de las historias que han tenido las partículas y las antipartículas para llegar a tener las características que tienen hoy, Einstein también consideraba que habría muchas posibles historias del inicio y sólo ocurrió una, la que ha hecho posible que el universo tenga la forma que tiene hoy y no otra. La historia absoluta que se desprendía de un tiempo y un espacio separados y válidos en cualquier parte de las regiones del universo, historia única por tanto, ya no es posible. Las partículas tomaron todas las direcciones posibles que ofrecía el espacio-tiempo. En historia o macro historia, el ser humano ha ido haciendo los espacios -

tiempos en la misma medida en que los espacios-tiempos lo han ido creando a él. Somos el producto de la acumulación de las historias de las partículas y las anti partículas que han tomado múltiples direcciones tanto al interior del planeta como en el exterior del mismo, así, la energía psíquica es la expresión de las combinatorias de las partículas al interior de un sistema complejo de fluidos electroquímicos e informativos como el cerebro; pero que además comparte la misma cualidad del resto de las materias que contienen en ellas el campo de energía de las partículas y las antipartículas. El cuerpo humano, como el resto de los seres vivos, tienen su historia insertada en la historia general de la formación del universo, la presencia del oxígeno, del carbono y de elementos como el fósforo, etc. nos confirman nuestra procedencia. De tal manera que nuestra historia es una de las direcciones que tomó el proceso formativo del universo, al interior de nuestra historia se seguirían multiplicando los estados funcionales de las estructuras, es decir, seguiría el mismo patrón de formación de lo material y lo inmaterial como parte de una sola historia de procedencia, el cuerpo y la psique, la conciencia y el inconsciente, el orden explicado y el orden implicado de las dialogicidades, lo mismo con las funciones del código genético, lo predecible y lo impredecible, la certidumbre y la incertidumbre, la muerte como forma de liberación de la energía psíquica y renovación de la tierra y la vida como forma de concentración dinámica de esa misma energía; la enfermedad en tanto que manifestación de la destrucción y la salud como formación de otra estructura que surge de la enfermedad o viceversa. El cuerpo mantendría de todas maneras las condiciones iniciales de la formación del universo: creación con destrucción y destrucción con creación. La historia humana no es sino las secuencias de esas secuencias cíclicas, una flecha que viaja haciendo círculos. El ser humano es quien ajusta a su comprensión las disímiles historias que se entrelazan unas con otras y trata de darles coherencia. El pensamiento escrito sería una de los instrumentos más eficaces en la búsqueda de esa coherencia.

Lo cierto es que hay toma de direcciones, pero hacia dónde llevan esas direcciones es imposible saberlo, porque es la suma de las historias pasadas, por una parte, y por otra, los finales son fases

del acontecimiento que también se van acumulando abriendo causas a las subsiguientes historias. Es aquí donde interviene la noción de campo, pues éste está presente en todas las dimensiones del espacio-tiempo, es el campo el que determina la dirección histórica de las partículas con sus antipartículas, pero también determina la dirección histórica de los seres creados a partir de esas fusiones en la formación continua del universo.

El tiempo en la microhistoria o la historia de las partículas es imaginario, aquel que se mide utilizando números imaginarios, con incidencias en el tiempo real de la macrohistoria o historia de la formación de esas partículas y antipartículas en los seres vivos y particularmente en el ser humano. El tiempo real de la macrohistoria se rodea de figuraciones imaginarias, entre otras cosas, para formar ideas históricas o de lo que debe ser la historia y además para penetrar la historia de las partículas. El conocimiento pues es parte importante del enlace (pp. 21-23).

Los acontecimientos son instantes de tiempo y espacio determinantes en el curso de la dispersión de los hechos y acontecimientos que les anteceden; los acontecimientos suceden en un marco general de acontecer. El curso del espacio-tiempo, no surgido, no creado, existente antes y después de la agitación de las partículas y sus colisiones con las antipartículas, asume en la macrohistoria todas las direcciones posibles, encontrándonos con un marco general de acontecer del espacio-tiempo difuminado en múltiples acontecimientos con características particulares a esos espacios-tiempos, acumuladas y produciendo nuevas direcciones.

Tenemos entonces la posibilidad de que exista un estado constante del espacio-tiempo con existencia finita pero sin final ni principio, desde el cual surgen, como consecuencia de esa existencia, acontecimientos finitos con principio y final dentro de las sumas de las historias, la cual también podría finalizar. Aquí entraría el curso de la macrohistoria humana.

Los sucesos son los comportamientos y las conversaciones que se ubican en una zona específica del espacio tiempo y generan una visión limitante del acontecimiento, puntos de vista, perspectivas conciliantes o no con otras. En todo esto no podemos perder de

vista que hay una no-historia en juego, una corriente de sucesos no captados en ninguna de las partes de la dinámica del campo, los hechos latentes, el orden implicado en pleno desenvolvimiento, el desencuentro que la ética quiere compaginar simétricamente. La no-historia proyecta a la historia en el espejo de las palabras, la historia cubre a la no historia en la oscuridad de un silencio que pulsa por transformarse en ruido caótico. La no historia disuelve a la historia y de esta manera se historiza para después volver a enconcharse en el contenido latente de los actos. Hechos, acontecimientos y sucesos concurren unos en otros, discurren unos de otros complementándose y contradiciéndose; y, al fin de cuentas, alejándose de los sentidos lógicos que se plantea la conciencia política.

Ahora bien, ¿puede la historia y la no historia en sus marchas de múltiples direcciones temporales y espaciales desenvolverse en sus torrentes de espaldas al código genético? Es indudable que no, el código genético es el soporte biológico y químico de aquellas desenvolturas, y pensamos que él mismo se desenvuelve entre los límites éticos del comportamiento humano, así como es imposible creer que la historia cultural no se inserta en la historia del planeta y que no depende de nuestra posición en el cosmos (pp. 24-27).

La teoría de las estructuras disipativas ha sido el punto de arranque en el análisis de Terry, también encontramos ecos de la teoría general de los sistemas y la teoría de Bell. Me gustaría centrarme en la primera porque ha sido una de las teorías que más se ha prestado para unir los mundos de las estructuras biológicas y las sociales. Prigogine mismo en su libro señala que él ha tomado ejemplos de la vida diaria para ejemplificar la aplicación de su teoría, nosotros podemos señalar varias de estas aplicaciones: el sistema industrial funciona como una estructura disipativa porque capta energía, la elabora y arroja productos elaborados con esa energía que son absorbidos por otras estructuras, lo cual permite que de alguna manera retorne a ella tornándola más compleja. Todas las familias funcionan de manera similar, la incorporación de seres humanos extraños al grupo familiar "agita" la estructura y la ordena de otra manera y aquella se torna más compleja en las relaciones de sus componentes. Pero Terry nos dice que esta aplicación de lo biológico a lo social no tiene ninguna consecuencia en el destino de lo humano, su aplicación debería

estar en el movimiento de lo histórico, en la agitación constante de lo social. El tiempo que la física le adosa a lo social parece ser un presente continuo, un eterno presente que se renueva, al sujeto ser considerado un campo de energía se iguala a los demás campos energéticos que constituyen el mundo físico y biológico, pero lo social se transformaría en parte de un ecosistema que se contenta con la circulación y transformación de la energía. El campo de los hechos humanos entraña algo más, un movimiento que viene construyendo una memoria colectiva participa de aquél ecosistema pero lo inserta en una dinámica disolutiva y germinativa de hechos que sólo en una medida se pueden considerar reales. Para Terry la realidad muestra su coherencia completa cuando lo oculto se encuentra con lo mostrado, y este encuentro es el inicio de una dispersión de lo propuesto. Es decir el futuro existe como dispersión de lo que hubo sido concebido como coherente; pero la historia lleva una corriente interna que no se corresponde con lo esperado, pues forma parte de otro orden de la realidad, no es memoria acumulándose, es ruptura de la memoria que se acumula. El desenvolvimiento de las dos realidades, la latente y la manifiesta, no tiene límites temporales para desencadenar todas sus variables. Los únicos límites son del orden de lo ético, pero como se ha visto, la historia muestra que estos límites se pueden expandir y transformar. No nos referimos a las previsiones que lo real manifiesto pueda hacer surgir en la manía de predecir el comportamiento de lo histórico, por ejemplo las famosas leyes del positivismo y las leyes de la teoría marxista que prevé que en cada formación económico social se van formando los elementos que entraran en contradicción con los elementos manifiestos de esa formación y generarán la producción de otra formación económico-social. En Bell estos elementos serían invisibles pero existentes, en Marx se van formando partiendo de una realidad concreta y formando otra realidad concreta, en Terry los elementos de la realidad implicada o latente son inconscientes, irrumpen en un momento dado y trastocan lo previsto, una corriente de comportamientos y hablas que acarrean sus sombras y sus distorsiones impredecibles. Terry aplicaría los principios del inconsciente freudiano a los hechos históricos, pues en Freud, lo real es lo no dicho por el paciente, lo que ocultan las palabras, el mensaje por descifrar de los sueños y del comportamiento; pero además intenta decirnos que las estructuras históricas se movilizan en estructuras disipativas y al llevárselas en su corriente de dos flujos las estructuras que se complejizan se transforman en estructuras dispersables, sólo



abarcables por el campo de los valores. La dispersión es de alguna manera el fin de las estructuras, lo ético viene a zanjar el espacio de irrealidad entre la conciencia de la dispersión y el final de la estructuras y forma parte del surgimiento de otra estructura que puede ser más sencilla y compleja o más compleja y frágil, o más sencilla y menos compleja.

Todas las estructuras históricas están en movimiento, están agitadas, esa es su condición. Lo interesante es ver cómo aquella teoría de la complejidad creciente y otra de las estructuras se aplica a la historia. Me temo entonces que contamos con otro concepto de historia que no es la capacidad de pasar a escritura los hechos más importantes de una época determinada. Ya hemos visto cómo nuestro autor nos ofrece una visión diferente de la historia, ya no sigue el modelo de una memoria que se escribe, ya no es un pasado que deviene, ya no tiene metas fijas, ya no hay leyes que la predigan, la historia ya no es dual, explotados y explotadores, aunque Terry no cae en el simplismo justificador que hace de la sociedad capitalista un modelo de sociedad inevitable, precisamente los valores forman parte del paquete instintivo que se disfraza de cultura. La historia, o la macrohistoria tomada en su especificidad dentro del tiempo real de acontecimientos, lo vamos a repetir, es el producto de las diferentes interrelaciones entre las dialogicidades, y dentro de estas dialogicidades entran las relaciones capitalistas de explotación ahora abarcadas en sus contenidos latentes de tipo inconscientes.

Otra de las tesis centrales de Emilio Terry la encontramos en la siguiente afirmación:

...las rutinas hogareñas, la repetición de los mismos actos durante toda la vida, la caída en la violencia colectiva, la irrupción del caos de lo impredecible en las personalidades, serían algunas de las expresiones que ocasiona la cantidad escasa de genes en un organismo biológico complejo; el comportamiento del ser humano, tanto individual como colectivo, sería un comportamiento animal que hemos denominado erróneamente como cultura creyendo que esta palabra, sustentada por el pensamiento y el lenguaje, nos separaba de la naturaleza. Aunque naturaleza tampoco significa ausencia de cultura. Lo social y lo histórico también se organizan para que exista una valoración creciente de la sobrevivencia de la especie humana en el planeta, precisamente por los límites de la dispersión histórica que nos ha acercado al final de toda historia" (p. 27).

Sobran las palabras. Sigamos con el factor histórico:

Llamamos factor histórico a la síntesis de diversos campos de hechos que humanizan toda realidad biológica, física y química, este factor no se contenta con comprender las incidencias mutuas entre esos campos sino que trata de captar la dinámica de su desenvolvimiento y la estática circular de su repetición; es decir, los límites valorables del desenvolvimiento del código genético y el orden implicado de lo histórico.

La ética y los contenidos manifiestos de los social y lo histórico producen la siguiente paradoja, para que se repita algo hay que hacerlo avanzar, el avance, aclarámoslo, es sólo la manifestación dispersa de una repetición.

La complejidad de los procesos disminuye cuando se sube en las escalas de las realidades implicadas. Quisiera usar otra imagen para que no caigamos en la creencia de que hay superioridad histórica entre unas estructuras y otras, entre unos procesos y otros. No hay escalas, sólo procesos inmersos en estructuras y viceversa. Sólo una variedad inmensa de significaciones otorgadas (y vivenciadas) al espacio-tiempo. Los tamaños no son determinantes en la complejidad de las estructuras, lo importante es cómo éstas ofrecen entradas y salidas a los elementos de otras estructuras con las que se interrelacionan. La teoría de las estructuras disipativas está preñada de criterios evolucionistas y ofrece la posibilidad de que el ser humano se sobreviva. La complejidad se traduce como mejor adaptación a la vida. La complejidad del sistema es la evidencia de su evolución, el cambio se produce hacia nuevas formas más complejas. En historia este criterio evolucionista ofrece dudas para ser aplicado. Podría ser que la industria del dulce, por ejemplo, así como la de las harinas, que atrapan a sus consumidores desde edades tan tempranas como antes del nacimiento, vía alimentación intrauterina, produzcan en los próximos años un debilitamiento generacional de la especie, dado que, si consideramos nada más la industria de las gaseosas: cada refresco contiene sales carbonatadas, lo que le da la efervescencia, estas sales acarrear un esfuerzo adicional a la filtración renal que se basa en intercambio iónico, los carbonatos

sódicos o fosfóricos terminan por enlazar los iones de magnesio, calcio y selenio, sobre todo en los niños, y los desmineraliza. En cuanto a las harinas y la azúcar refinada, en su generalidad son erosivas por el sistema óseo del cuerpo. Las harinas refinadas que no tienen ninguna carga de fibras naturales, forman una pasta adherente en las paredes colónicas donde se absorbe casi toda la humedad, produciendo compactación fecal severa, el ser humano puede pasar hasta más de cuarenta y ocho horas sin defecar con lo cual aumentan los riesgos de enfermedades cancerígenas por aumento de la oxidación celular, el alto contenido de almidones de las harinas es procesado por el hígado quien los convierte en grasas dulces o triglicéridos, aumentan las calorías, el estreñimiento y por tanto la obesidad. Se estima entonces que el ser humano será más obeso, más cardíaco, más cancerígeno, sus células mutarán con más rapidez, tendremos la piel más oscura y más gruesa, no tendremos cabellos, nuestra mandíbula será más frágil, nuestros huesos serán de cristal; el colón será más corto, el promedio de vida será de cincuenta años debido a que nuestro ADN se modificará por presión genética y adaptación fenotípica. Todo esto, aunado a una proliferación industrial sin precedentes, el surgimiento de enfermedades tempranas de tipo terminal, así como la reproducción del narcisismo social basado en la multiplicación de los objetos donde se proyectan los impulsos de muerte, convirtiéndose los sujetos en seres encapsulados en sí mismos y por tanto sordos a la existencia del otro como ser independiente; .puede ser considerado como un índice de involución, como los signos de un enfriamiento histórico o los indicios de la proximidad de una detención del movimiento por aceleramiento de todos sus componentes.

La sociedad pos-industrial mantiene una sobre utilización de la energía y en esa medida crece el desperdicio de la misma, ya que esas sociedades están relacionadas con otras que apenas han conseguido una utilización media de la energía. Un desperdicio creciente de la energía que otras sociedades necesitan para aumentar sus posibilidades de sobrevivencia. Sobrevivir es una posibilidad más cierta en las sociedades menos industrializadas que en las industrializadas, pero el daño ecológico afecta tanto a unas como a otras, la complejidad de una afecta a la no

complejidad de la otra. La desaparición de algunos factores que cooperan en el mantenimiento de las posibilidades de vida puede producirse por acciones tomadas por los factores internos del mismo sistema, la complejidad en este caso sería negativa, la fragilidad no se orientaría a la formación de una nueva complejidad que crearía mejores condiciones para la sobrevivencia de la especie, sino que se orientaría en sentido contrario. En historia los actores humanos son los factores históricos y no habría así elementos de otra naturaleza que lo que ellos mismos generen.

Bien entendida, la teoría de las estructuras disipativas, los productos resultantes de la utilización de la energía no cierran el ciclo disipativo, por ejemplo, la elaboración de mercancías y la utilización de la energía en el mantenimiento de las condiciones de vida: una sociedad toma la materia prima de sí misma o de otra sociedad, la elabora y la transforma en energía, la vuelve a utilizar transformándola en mercancías y estas salen al exterior de la sociedad para ser reabsorbidas, de alguna manera la energía ha sido transformada y en menor medida disuelta; en la historia de las sociedades, lo que se disuelve no es este tipo de energía, sino otra que está relacionada con un subdiscurso, una energía que fluye en sentido contrario al mantenimiento de las condiciones de vida, su momento de expresión no es constante, es intermitente, y cada cultura se alterna entre la conservación de su discurso de vida y la disolución de todo discurso. La diversidad tecnológica y la densidad de población coadyuvan a tornar a una sociedad como más compleja que otra, porque requiere mayor consumo de energía para mantenerse, pero son las dialogicidades las que hacen que una sociedad se movilice en su interior porque son ellas las que generan las diferencias y los contrastes, si aquellos elementos no son pasados por el lenguaje y su carga de valores no sería posible que funcionaran, la energía histórica radica en el lenguaje y su autonegación. Las dialogicidades movilizan a los seres humanos por los espacios-tiempos con una gran carga de incertidumbre (pp. 28-32).

El avance técnico tendrá que usarse en la elaboración de un plan de restauración al daño causado al planeta, es decir, al ser humano mismo.

No parece ser este el fin último de las políticas actuales, por tanto se puede pensar que la técnica seguirá socavando las posibilidades de vida en la medida en que crece la complejidad de la sociedad, existe la posibilidad de que no se reordene la sociedad en ningún sentido. Hasta ahora, tanto la historia del universo como la del planeta, ya que ambas se relacionan, parecieran ir hacia el enfriamiento general de su transcurso, hacia la detención del movimiento de las estructuras, siguiendo un curso pautado por la alternancia y la coexistencia de la coherencia y la dispersión.

## REFERENCIAS

- Anderson, P. (1996). *Los finales de la historia*. Barcelona. Anagrama.
- Borges, L. (1987). *Historia de la eternidad*. Madrid: Alianza Emecé.
- Briceño, G. (1994). *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Castañeda, C. (1977). *Las enseñanzas de Don Juan*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda, C. (1974). *Una realidad aparte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, J. (1984). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ciorán, M. (1989). *Desgarraduras*. Madrid: Tercer Mundo Editorial.
- Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el Estado*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cheng, F. (1989). *Vacío y plenitud*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El anti-Edipo*. Barcelona, España: Paidós.
- Devereux, G. (1989). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Dossey, L. (1992). *Tiempo, espacio y medicina*. Barcelona, España: Kairós.
- Eliade, M. (1986). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1984). *Microfísica del poder*. Caracas: Alfadil.

- Foucault, M. (1985). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Franz Von, L.M. (1992). *Sobre los sueños y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Freud, S. (1982). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1984). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Geert, C. *Tras los hechos*. Barcelona. Paidós.
- Hawking, W.S. (1993). *Historia del tiempo*. Del big bang a los agujeros negros. España: Crítica.
- Heisenberg, W. (1985). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Barcelona, España: Orbis.
- Jiménez, A. (2007). *La honda superficie de los espejos. Las identidades locales y los sentidos de la historia*. Caracas, Venezuela: La Casa de Bello.
- Jung, G.C. (1983). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. España: Paidós.
- Jung, G.C. (1997). *El hombre y sus símbolos*. España: Caralt.
- Lacan, J. (1991). *Los cuatro conceptos elementales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1990). *Escritos. Tomo I*. México: Siglo Veintiuno.
- Lizot, J. (1992). *El círculo de fuego*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Mannoni, M.(1980). *La teoría como ficción*. España: Crítica / Grijalbo.
- Marx, C. (1984). *Miseria de la filosofía*. Madrid: Orbis.
- Marx, C. (1962). *Manuscritos económico-filosóficos, en Marx y su concepto del hombre, por Erich Fromm*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mires,F. (1996). *La revolución que nadie soñó. O la otra postmodernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Mires, F. (1998). *El malestar en la barbarie*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Morin, E. (1966). *El espíritu de nuestro tiempo*. Madrid: Taurus.
- Morin, E. y Kern, B. (1993). *Tierra patria*. Barcelona. España: Kairós.
- Nuño, J. (1985). *Los mitos filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perrin, M. (1995). *Los practicantes del sueño*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Terry, E. (1998). *Dispersionismo humano*. Guayaquil: S/E.

**ÍNDICE ACUMULADO**  
**ESTUDIOS CULTURALES N° 1**

**Editorial**

**TEMA CENTRAL**

**Revisitando el Sujeto**

**Transfiguraciones del Sujeto en tres filósofos latinoamericanos contemporáneos: Varela, Capriles y Fernet-Betancourt**

*Gustavo Fernández Colón*

**De la muerte a la superación del Hombre**

*Jesús Puerta*

**Simple/Complejo**

*Alejandro García Malpica*

**El Retorno del Sujeto Social**

*Carmen Irene Rivero*

**Reflexionando sobre los actores y las prácticas espaciales en tiempos de globalización**

*Monika Stenstrom*

**El Sujeto y la Relación Social Virtual**

*Alicia Silva Silva*

**Cantores latinoamericanos de la década de los sesenta y setenta. La apertura de una tradición política cultural**

*Sherline Chirinos*

**Cristianismo Popular y Sujetos Emergentes en América Latina**

*José Antonio Díaz*

**Medios, Poder e Identidad. El yo colectivo frente a un proceso comunicacional transformador**

*Josefa Guerra*

**DOCUMENTOS**

**Estudios Culturales y sus perspectivas actuales**

*Jesús Puerta*

## ESTUDIOS CULTURALES N° 2

### Editorial

### ARTÍCULOS

**En torno al concepto de alienación: Una reelaboración ecologista desde el siglo XXI**

*Elías Capriles*

**El ineludible eco-socialismo del siglo XXI. Una ventana abierta a la utopía**

*Yannick de la Fuente y Claude Llena*

### TEMA CENTRAL

**El sujeto revisitado**

**La subjetividad en las ciencias humanas**

*Ana Cecilia Campos Zavarce*

**Desigualdades socio-culturales y diferencias en la representación social**

*Christian Farías*

**El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género**

*Yamile Delgado de Smith*

**Imaginario femenino, identidad y vida cotidiana**

*Mitzy Flores*

**Subjetividades y estéticas postmodernas en América Latina**

*Francisco Ardiles*



## ESTUDIOS CULTURALES N° 3

### Editorial

### ARTÍCULOS

#### Riesgo y erotismo

*Alejandro García Malpica*

#### El método etnográfico: entre las aguas de la doxa y la episteme

*Alexandra Mulino*

#### Industria cultural y consumo lingüístico

*Heddy Hidalgo Rivero*

### TEMA CENTRAL

#### La pobreza y el proceso de empobrecimiento

##### Pobreza, vida cotidiana y complejidad

*Pedro L. Sotolongo*

##### El empobrecimiento/enriquecimiento como sistema

*Jesús Puerta*

##### El proceso de empobrecimiento global y las "guerras contra el terrorismo"

*Carmen Irene Rivero*

##### Comunidades cristianas de base: Pobreza y liberación

*José Antonio Díaz*

##### El proceso de empobrecimiento global: Una conspiración propia de la modernidad

*Josefa Guerra Velásquez*

##### Salud y pobreza en Venezuela. Aproximación histórica a su relación con el poder

*Enrique J.A. Mandry Llanos*

## ESTUDIOS CULTURALES N° 4

### Editorial

#### TEMA CENTRAL:

#### **Crisis ecológica y decrecimiento**

#### **Modelizar el mundo, prever el futuro**

*Christian Araud*

#### **El verdadero socialismo del siglo XXI: El ecosocialismo postmoderno no desarrollista**

*Elías Capriles*

#### **Democracia y educación ambiental ecomunitarista**

*Sirio López Velasco*

#### **El agua al servicio del fuego**

*Alain Gras*

#### **La crisis del agua en América Latina**

*Gustavo Fernández Colón*

#### **Ecología y sociología política de la nucleoelectricidad**

*Gian Carlo Delgado Ramos*

#### **La eco-economía como categoría para la construcción de una alternativa de desarrollo para los países de la Comunidad Andina de Naciones**

*Yldefonso Penso Acero*

### ARTÍCULOS

#### **El discurso existencial en Hanni Ossott**

*Marelis Loreto Amoretti*

### DOCUMENTOS

#### **Declaración Ecosocialista de Belem**

## ESTUDIOS CULTURALES N° 5

### Editorial

#### **TEMA CENTRAL:** **Cibersociedad y cibercultura**

**Narrativas audiovisuales y tecnologías interactivas**  
*Cristiana Freitas y Cosette Castro*

**Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores**  
*Octavio Islas*

**Elementos para una hermenéutica de las TIC en el marco de la reconstrucción del materialismo histórico**  
*Jesús Puerta*

**El mundo relacional de la cibersociedad**  
*Alicia Silva Silva*

**Español de América y unidad cultural en los espacios virtuales: ¿Consolidación de los rasgos dialectales o dialecto globalizado?**  
*Heddy Hidalgo Rivero*

**Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas**  
*Héctor Villa Martínez, Francisco Tapia Moreno y Claudio López Miranda*

**Producción y reproducción del conocimiento en el contexto de la Web 2.0**  
*Juan Manzano Kienzler*

### ARTÍCULOS

**Panorama de la poesía contemporánea brasileña**  
*José Carlos De Nóbrega*

**Cambio revolucionario y unidad cívico-militar en el proceso político venezolano (1958 - 2010)**  
*Christian Farías*

**El Plan Colombia y la geopolítica del Imperio estadounidense**  
*J. J. Rodríguez-Núñez*

**¿Y dónde está la tolerancia?**  
*Francisco Ardiles*

## ÍNDICE ACUMULADO DE AUTORES

-A-

Ardiles, Francisco. *Subjetividades y estéticas postmodernas en América Latina*. Estudios Culturales 2, pp. 140-157.

Ardiles, Francisco. *¿Y dónde está la tolerancia?* Estudios Culturales 5, pp. 263-276.

Araud, Christian. *Modelizar el mundo, prever el futuro*. Estudios Culturales 4, pp. 15-30.

-C-

Campos Zavarce, Ana Cecilia. *La subjetividad en las ciencias humanas*. Estudios Culturales 2, pp. 79-99.

Capriles, Elías. *En torno al concepto de alienación: Una reelaboración ecologista desde el siglo XXI*. Estudios Culturales 2, pp. 15-58.

Capriles, Elías. *El verdadero socialismo del siglo XXI: El ecosocialismo postmoderno no desarrollista*. Estudios Culturales 4, pp. 31-53.

Castro, Cosette. *Narrativas audiovisuales y tecnologías interactivas*. Estudios Culturales 5, pp. 19-42.

Chirinos, Sherline. *Cantores latinoamericanos de la década de los sesenta y setenta. La apertura de una tradición política cultural*. Estudios Culturales 1, pp. 139-156.

-D-

De la Fuente, Yannick y Llena, Claude. *El ineludible eco-socialismo del siglo XXI. Una ventana abierta a la utopía*. Estudios Culturales 2, pp. 59-76.

Delgado de Smith, Yamile. *El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género*. Estudios Culturales 2, pp. 113-126.

Delgado Ramos, Gian Carlo. *Ecología y sociología política de la nucleoelectricidad*. Estudios Culturales 4, pp. 97-130.

De Nóbrega, José Carlos. *Panorama de la poesía contemporánea brasileña*. Estudios Culturales 5, pp. 147-183.

Díaz, José Antonio. *Cristianismo Popular y Sujetos Emergentes en América Latina*. Estudios Culturales 1, pp. 157-171.

Díaz, José Antonio. *Comunidades cristianas de base: Pobreza y liberación*. Estudios Culturales 3, pp. 121-141.

Domínguez Torres, Mariluz. *La construcción discursiva del conflicto iraquí en la prensa venezolana*. Estudios Culturales 6, pp. 139-162.

-E-

Escalona Contreras, Jackeline. *La construcción discursiva del conflicto iraquí en la prensa venezolana*. Estudios Culturales 6, pp. 139-162.

-F-

Farías, Christian. *Desigualdades socio-culturales y diferencias en la representación social*. Estudios Culturales 2, pp. 100-112.

Farías, Christian. *Cambio revolucionario y unidad cívico-militar en el proceso político venezolano (1958 - 2010)*. Estudios Culturales 5, pp. 185-216.

Fernández Colón, Gustavo. *Transfiguraciones del Sujeto en tres filósofos latinoamericanos contemporáneos: Varela, Capriles y Fernet-Betancourt*. Estudios Culturales 1, pp. 11-32.

Fernández Colón, Gustavo. *La crisis del agua en América Latina*. Estudios Culturales 4, pp. 80-96.

Flores, Mitzy. *Imaginario femenino, identidad y vida cotidiana*. Estudios Culturales 2, pp. 127-139.

Freitas, Cristiana. *Narrativas audiovisuales y tecnologías interactivas*. Estudios Culturales 5, pp. 19-42.

-G-

García Malpica, Alejandro. *Simple/Complejo*. Estudios Culturales 1, pp. 49-59.

García Malpica, Alejandro. *Riesgo y erotismo*. Estudios Culturales 3, pp. 17-35.

Gil, Ana Soledad. *Género y posicionamiento político/editorial en los medios de comunicación hegemónicos*. Estudios Culturales 6, pp. 47-62.

Gras, Alain. *El agua al servicio del fuego*. Estudios Culturales 4, pp. 67-79.

Guerra Velásquez, Josefa. *Medios, Poder e Identidad. El yo colectivo frente a un proceso comunicacional transformador*. Estudios Culturales 1, pp. 173-183.

Guerra Velásquez, Josefa. *El proceso de empobrecimiento global: Una conspiración propia de la modernidad*. Estudios Culturales 3, pp. 142-161.

Guerra Velásquez, Josefa. *La mercancía noticiosa como bien intangible y significativo*. Estudios Culturales 6, pp. 63-77.

-H-

Hidalgo Rivero, Heddy. *Industria cultural y consumo lingüístico*. Estudios Culturales 3, pp. 57-69.

Hidalgo Rivero, Heddy. *Español de América y unidad cultural en los espacios virtuales: ¿Consolidación de los rasgos dialectales o dialecto globalizado?* Estudios Culturales 5, pp. 107-121.

-I-

Islas, Octavio. *Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores*. Estudios Culturales 5, pp. 43-63.

-J-

Jiménez, Arnaldo. *Dispersionismo histórico: Anotaciones a un texto inédito de Emilio Terry*. Estudios Culturales 6, pp. 221-250.

-L-

León, José Javier. *Comunicación y oiko-nomía. Ejercicio sobre las formas no capitalistas de comunicación*. Estudios Culturales 6, pp. 79-97.

López Miranda, Claudio. *Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas*. Estudios Culturales 5, pp. 123-135.

López Velasco, Sirio. *Democracia y educación ambiental ecomunitarista*. Estudios Culturales 4, pp. 54-66.

Loreto Amoretti, Marelis. *El discurso existencial en Hanni Ossott*. Estudios Culturales 4, pp. 145-163.

-M-

Mandry Llanos, Enrique. *Salud y pobreza en Venezuela. Aproximación histórica a su relación con el poder*. Estudios Culturales 3, pp. 162-176.

Manzano Kienzler Juan. *Producción y reproducción del conocimiento en el contexto de la Web 2.0*. Estudios Culturales 5, pp. 137-144.

Meyer Rodríguez, José Antonio. *Enfoques mediáticos y percepciones ciudadanas sobre la crisis económica en México: El caso de la región centro-sur*. Estudios Culturales 6, pp. 121-138.

Mulino, Alexandra. *El método etnográfico: entre las aguas de la doxa y la episteme*. Estudios Culturales 3, pp. 36-56.

-O-

Orejuela D., Merlyn H. *El discurso de la persuasión en las elecciones parlamentarias venezolanas de 2005*. Estudios Culturales 6, pp. 163-184.

Osto Gómez, Zaida Mireya. *Los modelos contemporáneos de democracia y las teorías sociológicas del estado, el poder y la sociedad civil*. Estudios Culturales 6, pp. 185-218.

-P-

Penso Acero, Yldefonso. *La eco-economía como categoría para la construcción de una alternativa de desarrollo para los países de la Comunidad Andina de Naciones*. Estudios Culturales 4, pp. 131-142.

Pineda de Alcázar, Migdalia. *Las nuevas prácticas ciudadanas en internet y las oportunidades para políticas de comunicación participativas*. Estudios Culturales 6, pp. 31-45.

Puerta, Jesús. *De la muerte a la superación del Hombre*. Estudios Culturales 1, pp. 33-48.

Puerta, Jesús. *Estudios Culturales y sus Perspectivas Actuales*. Estudios Culturales 1, pp. 187-195.

Puerta, Jesús. *El empobrecimiento/enriquecimiento como sistema*. Estudios Culturales 3, pp. 86-94.

Puerta, Jesús. *Elementos para una hermenéutica de las TIC en el marco de la reconstrucción del materialismo histórico*. Estudios Culturales 5, pp. 65-87.

-R-

Rivero, Carmen Irene. *El Retorno del Sujeto Social*. Estudios Culturales 1, pp. 61-72.

Rivero, Carmen Irene. *El proceso de empobrecimiento global y las "guerras contra el terrorismo"*. Estudios Culturales 3, pp. 95-120.

Rodríguez-Núñez, J. J. *El Plan Colombia y la geopolítica del Imperio estadounidense*. Estudios Culturales 5, pp. 217-261.



-S-

Santos de Fernández, Martha Cecilia. *Los desafíos políticos y pedagógicos de la educación para los medios*. Estudios Culturales 6, pp. 99-119.

Silva Silva, Alicia. *El Sujeto y la Relación Social Virtual*. Estudios Culturales 1, pp. 117-137.

Silva Silva, Alicia. *El mundo relacional de la cibernsiedad*. Estudios Culturales 5, pp. 89-105.

Sotolongo, Pedro. *Pobreza, vida cotidiana y complejidad*. Estudios Culturales 3, pp. 73-85.

Stenstrom, Monika. *Reflexionando sobre los actores y las prácticas espaciales en tiempos de globalización*. Estudios Culturales 1, pp. 73-115.

-T-

Tapia Moreno, Francisco. *Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas*. Estudios Culturales 5, pp. 123-135.

-V-

Vega Montiel, Aimée. *La centralidad de la televisión en el terreno de la comunicación política*. Estudios Culturales 6, pp. 13-29.

Villa Martínez, Héctor. *Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas*. Estudios Culturales 5, pp. 123-135.

## REVISTA ESTUDIOS CULTURALES NORMAS DE PUBLICACIÓN

1.- Se publicarán los trabajos realizados por investigadores nacionales o extranjeros. Se admitirán ensayos de temas filosóficos o teóricos en general, así como literarios, avances de investigaciones empíricas y documentales en las diversas disciplinas humanas y sociales, así como abordajes inter y transdisciplinarios.

2.- Sólo serán admitidos trabajos inéditos.

3.- Todo trabajo será sometido a un proceso de arbitraje siguiendo la técnica Doble Ciego, realizado por expertos en las áreas de interés.

4.- Los trabajos pueden variar en extensión, desde quince (15) hasta un máximo de treinta (30) cuartillas a espacio y medio.

5.- El trabajo debe ser presentado en TRES (03) copias, en papel bond, tamaño carta y a doble espacio. Fuente: Times New Roman, tamaño 12. Debe estar acompañado de la versión virtual en CD con la información correspondiente. Uno de los ejemplares debe incluir en el encabezado: el título, nombre del autor(es), el grado académico alcanzado y el nombre de la institución a la que pertenece(n). También agregar una síntesis curricular de máximo cinco (05) líneas con títulos académicos, línea de investigación actual y últimas publicaciones. Igualmente presentar el número(s) telefónico(s) (habitación y celular), dirección postal y/o correo electrónico. Dos de las copias no deben incluir los datos de identificación del autor o autores, con la finalidad de que puedan someterse al arbitraje previsto.

6.- El resumen del artículo no debe exceder de 150 palabras máximo. Debe, en lo posible, tener una versión DEL RESUMEN en inglés (abstract)

7.- El esquema sugerido para la elaboración del resumen incluye el propósito de la investigación, metodología y conclusiones del trabajo. Las palabras clave o descriptores del artículo deben señalarse al final del resumen y del abstract, CON UN MÍNIMO DE CUATRO Y UN MÁXIMO DE SEIS.

8.- Las referencias bibliográficas estarán incorporadas al texto entre paréntesis, indicando los datos en este orden: apellido del autor, año de la publicación original, año de la edición utilizada y página. Por ejemplo (Foucault, 1975/1990: 32). El inventario de las fuentes bibliográficas, será incluido al final del original del artículo y en orden alfabético. Igualmente con las fuentes virtuales o electrónicas, que se identificarán de acuerdo a la siguiente pauta: nombre del autor, título del texto, dirección electrónica, fecha de la consulta.

Las notas a pie de página se usarán para comentarios o digresiones. En caso de estudios históricos, se identificarán fuentes documentales a pie de página.

Si se hace una paráfrasis o un comentario acerca de un texto en particular se utilizará el confróntese (cfr.) con autor, fecha y, si es necesario, páginas.

9.- Los gráficos, tablas y cuadros deberán ser numerados y titulados. Se representarán en páginas separadas indicando el lugar del texto donde deben ser insertadas.

10.- La evaluación y corrección de las normas formales puede ser asumido previamente por el Comité Editorial, para que el árbitro se concentre en aspectos sustantivos del trabajo. El incumplimiento de las reglas no justificaría por sí sólo el rechazo definitivo de un artículo.

11.- El trabajo será sometido a la evaluación de dos árbitros. Si se presenta una discrepancia en la aceptación del trabajo, se consultará un tercer árbitro, cuya decisión será la definitiva. Si es aceptado con observaciones, según el criterio de los árbitros, será devuelto a su autor o autores para que realicen las correcciones pertinentes. Una vez corregido por el autor, debe ser entregado al Consejo Editorial, en un lapso no mayor de quince (15) días continuos. Pasado ese lapso se podrá admitir el trabajo como si se tratara de un nuevo artículo a ser sometido a todo el proceso de arbitraje.

12.- El trabajo no aceptado será devuelto al autor o autores con las observaciones correspondientes, si éste lo solicita. El mismo no podrá ser arbitrado nuevamente.

13.- El autor o autores cuyo artículo sea aceptado y publicado recibirá tres

(03) ejemplares de la revista.

14.- Para garantizar la variedad de los trabajos publicados, la Revista tiene como política la no repetición de un mismo autor en dos números consecutivos.

15.- Cualquier aspecto no completado en este documento, será estudiado, decidido y dictaminado por la Junta Directiva Editorial de la Revista.

16.- Cada artículo será publicado junto a la fecha en que fue recibido por la revista, la fecha en que fue entregado al árbitro y la fecha en que éste lo devolvió a la redacción para su publicación.